

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

EL FORTALECIMIENTO DE LA TERRITORIALIDAD A PARTIR DE LA MEMORIA URBANA.

Erika Tatiana Ayala Garcia y Ruben Dario Rodriguez Angarita.

Cita:

Erika Tatiana Ayala Garcia y Ruben Dario Rodriguez Angarita (2015). *EL FORTALECIMIENTO DE LA TERRITORIALIDAD A PARTIR DE LA MEMORIA URBANA. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/714>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ciudad: La importancia de la memoria urbana en el desarrollo de la territorialidad.

Erika Tatiana Ayala García.

eikaayala@hotmail.com

Rubén Darío Rodríguez Angarita.

rdra69@gmail.com

Universidad Francisco de Paula Santander.

Resumen

La planificación, la organización, la construcción y la gestión del territorio son elementos de suma importancia para el desarrollo y el sostenimiento de la ciudad; sin embargo la evocación de la historia y la memoria se comportan como procesos claves a la hora de promulgar la identidad y el sentido de pertenencia de los habitantes en relación a los espacios que hacen parte de su cotidianidad, debido a que es precisamente a través del recuerdo, la experiencia y el reconocimiento de acontecimientos o espacios como se forjan los imaginarios que soportan la memoria urbana y le otorgan un valor a la territorialidad.

El siguiente escrito es un avance del marco teórico del proyecto de investigación denominado “*Lugares de la memoria. Fortalecimiento de la identidad a través de los espacios colectivos de la ciudad de Cúcuta*” financiado por la Universidad Francisco de Paula Santander, que pretende identificar los bienes que conforman el imaginario urbano, social y cultural de la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander, Colombia, convirtiéndose en un importante referente que soporta la memoria y fortalece el sentido de pertenencia de los ciudadanos, mediante la utilización de métodos de análisis socio-espaciales mixtos de corte etnográfico aplicados a la investigación urbana.

Palabras claves: Ciudad, Espacios colectivos, Memoria, Territorio, Imaginarios.

Introducción.

La configuración de las actuales ciudades atraviesa por un conjunto de transformaciones urbanas que sumadas al ímpetu de las vanguardias derivadas de los procesos como la globalización y la densificación generan impactos socio espaciales que modifican y alteran la relación que se manifiesta entre el ser humano y los lugares que hacen parte de su cotidianidad, dejando al descubierto que la historia de la ciudad es un espacio en construcción que se nutre de las vivencias y las experiencias fruto del uso, la apropiación y la interiorización del habitante dentro de la ciudad construida, materializada, proyectada y vivida (Silva, 2006) permitiendo generar cortes historiográficos o vivenciales que favorecen el fortalecimiento y el traspaso de legados de corte material o inmaterial a través de las generaciones, construyendo así un patrimonio cultural intangible que demuestra la importancia del fortalecimiento de la memoria urbana dentro del desarrollo de la territorialidad.

Por tal razón, se debe resaltar que los procesos de globalización y densificación urbana sustentados desde el ámbito económico y urbano que hablan sobre la reorganización de la sociedad se encuentran generando cambios sustanciales que en algunos casos promueven la pérdida o el no reconocimiento de hitos y/o acontecimientos conmemorativos dejando al descubierto una separación con el pasado y con el bagaje cultural ciudadano, replanteando así un perfil del paisaje urbano desarrollado bajo la concepción de configuraciones físicas, banales o repetitivas que se alejan de los procesos de integración propios del ser humano y su espacio heredado, desprovistos del valor cultural y sentimental (Mata, 2006) adjudicado tanto desde la individualidad como desde la colectividad denominados por Augé (1993) como *No-lugares*.

Desde este punto de vista, para autores como Jacobs (1973), Silva (2006) y Gravano (2013) la ciudad debe ser entendida no sólo como un espacio físico sino como el escenario de un imaginario colectivo donde se condensan acontecimientos de corte social y cultural, resaltando que la construcción del estado vivencial y experimental de la misma se desarrolla a partir de la interconexión de sus moradores a través del reconocimiento de los procesos que se gestan en relación a la ciudad percibida, proyectada e interiorizada alimentando y revitalizando la imagen y la memoria urbana. Bajo este fin, se hace necesario desarrollar un proceso de identificación social a través del cual el individuo

pueda definirse a sí mismo y a los demás a partir de cuestionamientos y reflexiones que no sólo giren en torno a la dimensión física de la ciudad, sino que permitan reconocer e incorporar la experiencia de quienes la habitan (Beger & Luckmann, 1968) (Aguirre, 1997) favoreciendo el rescate de los recuerdos y la identificación con la ciudad, construyendo simultáneamente una identidad que favorecerá la transmisión de ideales, espacios, hechos y eventos a las futuras generaciones (Rizo, 2006).

La dimensión sociocultural de la ciudad.

Generalmente la composición de la ciudad es observada y analizada desde un punto de vista funcional o vivencial, estableciendo que la configuración física de la misma se construye a partir del desarrollo de unidades específicas como el barrio, el espacio público y las vías de comunicación, que demarcan el asentamiento de los habitantes a través de un patrón de orientación geográfico; conformando así un entramado compuesto por llenos y vacíos que logran establecer dentro del territorio diferencias físico-espaciales desde una perspectiva tanto funcional como morfológica.

Sin embargo, a partir de los años 60 gracias a los estudios realizados desde la antropología, la sociología y la geografía humana - posteriormente adoptados por los arquitectos y los planificadores del territoriales- se demarcan las pautas para establecer un código común de lectura de lo urbano a través del cual se puede describir la ciudad como un espacio organizado, simbólico y poético; logrando que autores como Muntañola i Thornberg (2000) a través de una visión antropológica y una perspectiva semiológica analicen el territorio a partir del estudio, el funcionamiento y la articulación de sus partes, brindándole a la arquitectura la oportunidad de reflexionar profundamente sobre la noción y el concepto de lugar, a través del significado y la emotividad por medio del cual los seres humanos tienen la capacidad de generar vínculos emocionales y /o vivenciales con su entorno inmediato, desarrollando así una recordación que va más allá de la identificación física del espacio, sustentada y configurada a partir de procesos en los que intervienen la memoria, potencializando la identidad y el arraigo hacia el territorio.

Partiendo de esta premisa, autores como Vivas Ziarrusta (2013) otorgan una interesante reflexión con respecto a la relación del ser humano con su entorno habitado, para este autor el ciudadano logra apropiarse intensivamente del territorio aferrándose a él a través

de sus vivencias y experiencias, hecho que sumado a los aspectos sociales y culturales propios del medio habitado determinan una idea concreta en la que la ciudad se configura como (...) *un medio estrictamente urbano, cosido por el planeamiento y relleno por la arquitectura*, retomando nuevamente los ideales planteados por autores como Tuan (1974) y Bachelard (195) quienes plantean que el espacio habitado está compuesto por un significado vivencial y emotivo, configurando así sentimientos de pertenencia y arraigo que demarcan la idea de lugar, logrando transformar el espacio no sólo morfológica sino vivencialmente, dejando al descubierto que el habitar y el pertenecer no sólo se conciben a través de la determinación o asignación de un espacio geográfico concreto, sino que se demarcan y se establecen a partir de la noción, la identificación y la descripción del medio habitado, reivindicando que la dimensión sociocultural de la ciudad parte del simple hecho de habitar.

Hecho que según Llorente (2014) reitera que el concepto de ciudad representa un cerco teórico que limita un territorio de ideas que fluyen dentro de la tradición urbana, ideas complejas que se extienden desde los orígenes de nuestra civilización hacia el presente y debaten conceptos que van desde la forma de ser de los que habitan la ciudad, sus distintas identidades (...) y más allá hasta las complejas estructuras materiales y físicas que han creado el uso, los espacios y edificios diseñados por el azar, la tradición el arte o la razón. (Pp. 78).

Identidad, Arraigo “Sentido de lugar”

Como se ha podido apreciar con anterioridad, la ciudad y el territorio se configuran como los escenarios socio-culturales que promueven la construcción de una imagen tanto individual como colectiva, fruto de la vivencialidad espacial cotidiana, el encuentro, la experiencia y el azar; a través de los cuales se puede definir el espacio urbano fortaleciendo el “Yo Social” producto de la identidad, descrita por Laraña & Johnston (1994) como el conjunto de rasgos que comparten un grupo de individuos expresados ampliamente a través de sus comportamientos, hecho a través del cual la ciudad se convierte en un multiplicador de experiencias, lazos, códigos e historias que demarcan el territorio.

Desde esta perspectiva, para autores como De Francisco & Aguiar (2003) *“Los individuos tenemos intereses y preferencias, y es en función de estos intereses y preferencias es cómo podemos identificarnos con otros individuos de intereses y preferencias convergentes, contribuyendo así a conformar nuestras identidades sociales y colectivas”* (pp. 14). De la misma manera, se debe resaltar que dentro de los procesos que hacen parte de la construcción de la identidad, la memoria manifiesta un papel de suma importancia debido a que precisamente gracias a esta se propician, se generan y se albergan dentro del inconsciente ciudadano experiencias e historias que visibilizan y reivindican las cualidades sociales de los espacios físicos de la ciudad (Garza, 2009).

Por tal razón, los registros de las técnicas corporales, el “Yo Social” y el contacto con lo cotidiano que giran en torno a la construcción de la identidad conducen al entendimiento de la vinculación de los sentidos con la materialidad y la vivencialidad del espacio, dando lugar a un inconsciente histórico que hace posible la experiencia y la representación sensorial tanto de la historia como de la vida cotidiana (Serematakis, 1996) debido a que son los habitantes quienes precisamente a través de sus vivencias dejan huellas y modifican sustancialmente los espacios.

Con base en esto, se puede asegurar que las construcciones culturales permiten y evocan el recuerdo, ya que este proceso se desarrolla mediante la combinación de construcciones sociales y palabras que preceden, acompañan y dotan de significados a la memoria, permitiendo una reconstrucción instantánea del pasado (Mendoza García, 2005), sumada a la concepción psicológica otorgada por autores como Vygotsky (1930) para quien el lenguaje es una de las principales herramientas que potencializa la memoria, debido a que se comporta como el elemento mediatizador entre el ser humano y el espacio construido, porque a través de él se interioriza la cultura y los significados; logrando exteriorizar sus experiencias.

De esta manera, se contextualiza que las representaciones sociales se comportan como una construcción colectiva que nutre la identidad a través de contextos de interacción intersubjetivos a partir de los cuales los espacios colectivos de la ciudad propician el sentido de pertenencia construyendo y fortaleciendo los imaginarios colectivos (Aguirre, 1997). Sin embargo, para ahondar en la importancia de las prácticas sociales y su incidencia dentro de la sociedad, se destaca que dentro de los estudios ambientales se

desarrolla también la idea de la “*imagen urbana*” desarrollada por autores como Lynch (1998) quien a través de un estudio físico-funcional reflexiona en torno a las diferentes jerarquías, centralidades y ejes que componen la ciudad, basado en conceptos clásicos como los nodos, los hitos, los bordes y los cauces; develando una nueva forma de entender la identidad urbana por medio del reconocimiento físico de la misma y de los aspectos morfológicos más representativos que logran posesionarse en la memoria colectiva de los ciudadanos.

Planteamiento relacionado con el concepto de *Place-identity* definido por autores como Proshansky, Fabian y Kaminoff (1983) como el conjunto de cogniciones referentes a los lugares o espacios donde la persona desarrolla su vida cotidiana y a través de los cuales los individuos pueden establecer vínculos de pertenencia de corte emocional hacia determinados entornos, fortaleciendo planteamientos como el de Tajfel (1982) quien asegura que los seres humanos poseen una identidad personal y social a través de la cual reflejan la pertenencia a un grupo o lugar determinado. Para finalmente establecer que conceptos como el sentido de pertenencia o el sentido de lugar, el “*Sense of place*” de los anglosajones se demarcan como uno de los factores de mayor interés dentro de los estudios ambientales en contextos específicos que dan forma y potencializan la identidad, debido a que se encuentran directamente relacionados y reflexionan en torno a la percepción y la pertenencia que las personas manifiestan hacia un lugar específico.

Desde esta perspectiva, autores como Relph (1976) citado en Ortiz i Guitart (2003) mencionan que los seres humanos necesitan sentirse arraigados a un lugar o un contextos específicos, siendo este un proceso que contribuye considerablemente con la formación de la personalidad a través de la definición de inquietudes como quien soy, dónde estoy y cómo percibo mi entorno local, creando lazos de intimidad, familiaridad y confort que trascienden relaciones administrativas como el lugar de nacimiento, la residencia, la ciudadanía o el dominio fiscal (Duran , 1998), definiendo así el sentido de lugar como la capacidad que poseen las personas de identificarse y ubicarse geográficamente dentro de un espacio determinado lleno de experiencias cotidianas, cargas subjetivas y diferentes significados que contribuyen en la construcción tanto de la identidad individual como colectiva (Rose, 1995) permitiendo establecer patrones relacionados con el lugar de origen, el lugar de nacimiento y/o de residencia, configurando de esta manera el derecho que tiene cada persona –sin distinción alguna- a ser reconocida como parte de una

sociedad, que nace del vínculo y la experiencia cotidiana dentro de un espacio específico y se fortalece a través de sentimientos, percepciones y necesidades.

Memoria urbana y territorio

De este modo, dentro de la gestión del territorio, la planificación, la organización y la construcción son elementos de suma importancia para el desarrollo y el sostenimiento de la ciudad; sin embargo, la evocación de la historia y la memoria se comportan como procesos claves a la hora de promulgar el sentido de identidad y pertinencia por parte de los habitantes en relación a los espacios que hacen parte de su cotidianidad, teniendo en cuenta que es precisamente a través del recuerdo y la experiencia, así como del reconocimiento de los acontecimientos y de los espacios como se forjan los imaginarios que soportan la memoria colectiva.

Por tal razón, dentro de esta investigación se plantea como cuestionamiento y reflexión principal el hecho analizar si es posible fortalecer la identidad del habitante de una ciudad a través del diagnóstico, el reconocimiento y la difusión de los bienes que conforman su imaginario urbano, histórico, social y cultural, categorizado a partir de los espacios colectivos y las actividades propias de la ciudad o el territorio sometido a estudio, teniendo en cuenta que dentro de la configuración de la identidad territorial subyace la interacción local y cotidiana entre el ser humano y su entorno que contribuye al reconocimiento de las debilidades, las fortalezas, las amenazas y las oportunidades que favorecen la decodificación cultural, fortaleciendo las bases para las futuras intervenciones dentro del mismo, logrando establecer un código de lenguaje común entre el lugar, el territorio, el espacio y las prácticas sociales que en él se desarrollan (Bruckmeier & Tovey, 2007).

Con base en esto, autores como Mancilla Decesari (2011) aseguran que la memoria es la capacidad que tiene el cuerpo para representar la vida cotidiana, produciendo alteridad a través de la percepción y la narración que otros seres humanos puedan realizar con respecto a estas representaciones en diferentes unidades de tiempo y espacio, haciendo alusión simultáneamente al artículo desarrollado por Lavable (2007) donde se sostiene que la *memoria se inscribe en una materialidad, un espacio y en lugares específicos donde se reconocen los grupos activos de la sociedad (...)* debido a que es precisamente

en el lugar donde se expresa una relación tanto con el espacio como con el otro, gracias a la diversidad de prácticas, y las densidades tanto simbólicas como culturales asociadas a la cotidianidad presente en los espacios de representación, a través de los cuales se puede llegar a fortalecer la identidad a partir de la creación y el fomento de “*Lugares de la memoria*” entendidos como aquellos espacios a través de los cuales se pueden reforzar los vínculos que tanto los individuos como los colectivos desarrollan en relación a un espacio específico, entorno a conceptos como la emotividad, la historia, las visiones y los valores (Campos & López, 2004).

Desde esta perspectiva y entendiendo que dentro de la identidad social convergen los aspectos geográficos, culturales y sociales que determinan el carácter diferenciador de las ciudades, la memoria urbana se convierte en un elemento indispensable para el desarrollo y la comprensión de la territorialidad, hecho por el cual autores como Córdova (2005) y Sztulwark (2005) aseguran que la memoria urbana es la ciudad misma, definiéndola como una marcación colectiva que plantea la construcción y la configuración del territorio, a través del cual actúa como un diálogo complejo entre el espacio y el tiempo, desarrollada a través de la acumulación de imágenes individuales que superponen el imaginario colectivo, estableciendo patrones de orientación topológica y elementos culturales que fortalecen la identidad.

Con base en esto, la caracterización del territorio y la imagen de la ciudad se pueden establecer a partir de la sumatoria de percepciones, de las ideas y los valores que poseen los habitantes en relación su espacio vital, haciendo así referencia que la noción o la idea de lugar no se encuentra limitada a las características morfológicas del sitio, sino que por el contrario cobija las dimensiones experimentales, emocionales y vivenciales que conforman el hecho urbano y social de la ciudad, que según autores como Gispert (2002) y Montaner & Pérez (2003) dejan de manifiesto que la identidad es la coherencia que manifiesta una persona o un grupo con respecto a sus raíces, construida y regulada a través de las interacciones sociales con los otros y con el medio.

A modo de reflexión

El desarrollo de esta investigación se enmarca en la necesidad de diagnosticar, analizar y vislumbrar la realidad de la ciudad a partir de la identificación y la percepción que

manifiestan los habitantes en relación a los imaginarios propios de las diferentes formas de representación de la sociedad, a partir de la reflexión sobre las diversas formas de uso, apropiación y transformación de los espacios colectivos que conforman el territorio, fortaleciendo la identidad a través de procesos socio culturales y urbanos que promueven el sentido de pertenencia y el sentido de lugar.

Por tal razón, a partir de lo expuesto dentro del adelanto del marco teórico que hace parte de esta investigación la ciudad es concebida como un contenedor de relaciones humanas, un espacio en el que surgen múltiples correspondencias -no siempre equitativas- que afectan el desarrollo y las formas de vida establecidas dentro del territorio; dejando huellas físicas y vivenciales que pueden ser leídas en diferentes periodos de tiempo como signos de gran valor en la evolución de la misma, evidenciando así las transformaciones físico-espaciales que inciden en la conformación histórica de la ciudad y el territorio.

Durante los procesos de planificación y configuración de la ciudad, la relación entre el urbanismo, la sociedad y la arquitectura juegan un papel importante que determinan los lineamientos y características a través de los cuales se desarrolla, estructura y ordena el territorio a través de su malla urbana. Por tal razón, los espacios colectivos que componen la ciudad adquieren un valor significativo y se convierten en articulaciones que permiten medir los niveles civiles de vida cotidiana, fortaleciendo el intercambio cultural y la socialización por parte de los ciudadanos. Desde esta perspectiva, se debe recordar que los territorios como construcción social, son el resultado de los procesos históricos que se han llevado a cabo en ellos a través de los años, resaltando las historias, las marcas y los sucesos que trascienden en forma de tradiciones, mitos, costumbres, monumentos y celebraciones populares que remiten a la memoria acontecimientos generalmente relacionados con la identidad, el sentido de pertenencia y de lugar, materializando el patrimonio cultural y simbólico del territorio y sus actores.

A partir de esta reflexión, el estudio de la ciudad se ha convertido en el punto de partida y uno de los principales objetos de análisis de los entes gubernamentales, la sociedad y la academia. Sin embargo, los esfuerzos desarrollados hasta el momento tan sólo hacen parte del estadio inicial de este debate, dejando al descubierto la imperiosa necesidad de generar diagnósticos que contribuyan al reconocimiento de la urbe y de las prácticas sociales que dentro de ella se desarrollan, facilitando el abordaje de temas relacionados con el ordenamiento territorial a partir de elementos primordiales como la realidad social y la praxis, promoviendo así discusiones y debates en torno a los temas que hacen parte de la planificación y configuración urbana del territorio; permitiendo una reflexión político-técnica sobre el *deber ser y hacer* de la ciudad presentes dentro de los planes de planificación y ordenamiento territorial, a través de los cuales se vislumbra la necesidad de concebir estrategias de formación y transformación cultural que fortalezcan la articulación entre los colectivos y los lugares, mediante la identificación de los diferentes espacios simbólicos que puedan tener algún significado para sus habitantes.

Bibliografía

- Aguirre, Á. (1997). *Cultura e identidad cultural: Introducción a la antropología*. Barcelona: Ediciones Bardenas.
- Augé, M. (1993). *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bachelard, G. (1975). *La poetica del espacio*. Mexico: Ed FCE Mexico.
- Beger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Editorial Amorrotu.
- Bruckmeier, k., & Tovey, H. (2007). Dinámicas del conocimiento, identidad territorial y desarrollo rural sustentable en la unión europea. (U. E. Colombia, Ed.) *Revista Opera*, 85-106.
- Campos, L., & López, L. (2004). Recuerdo y olvido, continuidades y discontinuidades en la ciudad. (U. d. Chile, Ed.) *Revista de Urbanismo*(10).
- Córdova, M. (2005). *Quito: Memoria urbana, espacio público, memoria e identidad*. Quito: Ediciones Trama.
- De Francisco, Á., & Aguiar, F. (2003). Identidad, normas e intereses. *REIS*, 104(3), 9-27.
- Garza, N. (2009). El espacio de la memoria. *Acta poética*, 30(2), 151-165.
- Gispert, A. (2002). Apuntes sobre el cambio semántico de ciertos términos sociológicos. *Revista Letras*, 73(13-14).
- Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano*. Buenos Aires: Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Jacobs, J. (1973). *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Madrid: Península.
- Laraña, E., & Johnston, H. (1994). *New social movements: From ideology to identity*. Filadelfia: Temple University Press.
- Lavable, M.-C. (2007). Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria. En A. Pérotin-Dumon, *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado: Centro de Ética.
- Llorente, M. (2014). *Topología del espacio urbano. Palabras, imágenes y experiencias que definen la ciudad*. Madrid: Abda.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad* (5 ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Mancilla Decesari, E. (2011). La memoria en la trama urbana de las ciudades. *Aletheia*, 2(3).
- Mata, R. (2006). Un concepto del paisaje para la gestión sostenible del territorio. En R. Mata, & A. Tarroja, *El paisaje y la gestión del territorio*. Barcelona: Editorial Diputación de Barcelona.
- Mendoza García, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea Digital*, 8.
- Montaner, J., & Pérez, G. (2003). *Teorías de la arquitectura: memorial Ignasi de Sola-Morales*. Barcelona: UPC.

- Muntañola i Thornberg, J. (2000). *Topogenesis. Fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona: UPC.
- Proshansky, H., Fabian, A., & Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83.
- Rizo, M. (2006). Conceptos para pensar lo urbano; el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. *Bifurcaciones [online] #6* . Obtenido de www.bifurcaciones.cl/006/rizo/htm.
- Serematakis, N. (1996). *The sense still. Perception and memory as material culture in modernity*. Chicago: Universidad de Chicago.
- Silva, A. (2006). *Imaginario Urbanos* (Vol. 5 Edición). Bogota: Arango Editores.
- Sztulwark, P. (2005). Ciudad, memoria, monumento, lugar y situación urbana. (A. d. Argentina, Ed.) *Revista Otra Mirada*(4).
- Tajfel, H. (1982). *Social identity and intergroups relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tuan, Y.-F. (1974). *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values*. Columbia University Press.
- Vivas Ziarrusta, I. (2013). Territorios y ciudades en el ámbito del país vasco: Trazas de la configuración sociocultural, simbólica y administrativa del espacio urbano entre la tierra y el mar. *Etnicex*, 5, 203-2017.
- Vygotsky, L. (1930). *El desarrollo de los procesos psicológico superiores*. México: Grijalbo.